

Editorial

¿Vale la pena El Salvador un año después?

El cuarto gobierno de ARENA cumplió su primer año de gestión lleno de entusiasmo y optimismo. El estado de ánimo predominante en el gobierno, y sobre todo en el presidente Saca, está bien recogido en las siguientes líneas de la versión divulgativa de su discurso aniversario, en ellas aseguró que ambos “mantienen una disposición optimista y una férrea voluntad para resolver los problemas, vencer los obstáculos y mantener el elevado nivel de entusiasmo”. Paradójicamente, estas expresiones se refieren a las perspectivas de la economía nacional, una de las áreas más críticas, al cabo del primer año. La cuestión es que con optimismo, entusiasmo y voluntad, por muy elevados que sean, no se puede gobernar un país sumido en una crisis económica y social. Cuando los gobiernos adoptan estas actitudes, los resultados de su gestión suelen ser catastróficos, pues ocasionan hambrunas y mortandad masiva. Las crisis se gobiernan con políticas y programas, y no con optimismo, entusiasmo y voluntad.

La opinión pública no está del todo contenta con la gestión del presidente Saca. Su evaluación es bastante matizada, según la encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP). Las valoraciones positivas, de ninguna manera, pueden ser interpretadas como una aprobación general del primer año de gestión presidencial. Es más bien, un aprobado con reservas serias. Por un lado, el gobierno de ARENA y, en particular, el presidente Saca gozan de gran popularidad; pero la crítica situación económica obliga a interpretar esa popularidad con bastante prudencia. La valoración total, o la nota general, ha experimentado una baja sensible respecto a la máxima de este primer año, alcanzada al cabo de los cien primeros días. De esta manera, el entusiasmo y el optimismo predominantes en el gobierno, en ARENA y en los sectores afines, como la gran empresa privada, chocan con la realidad de la población, que vive sus consecuencias.

1. Un peligroso estilo de gobernar

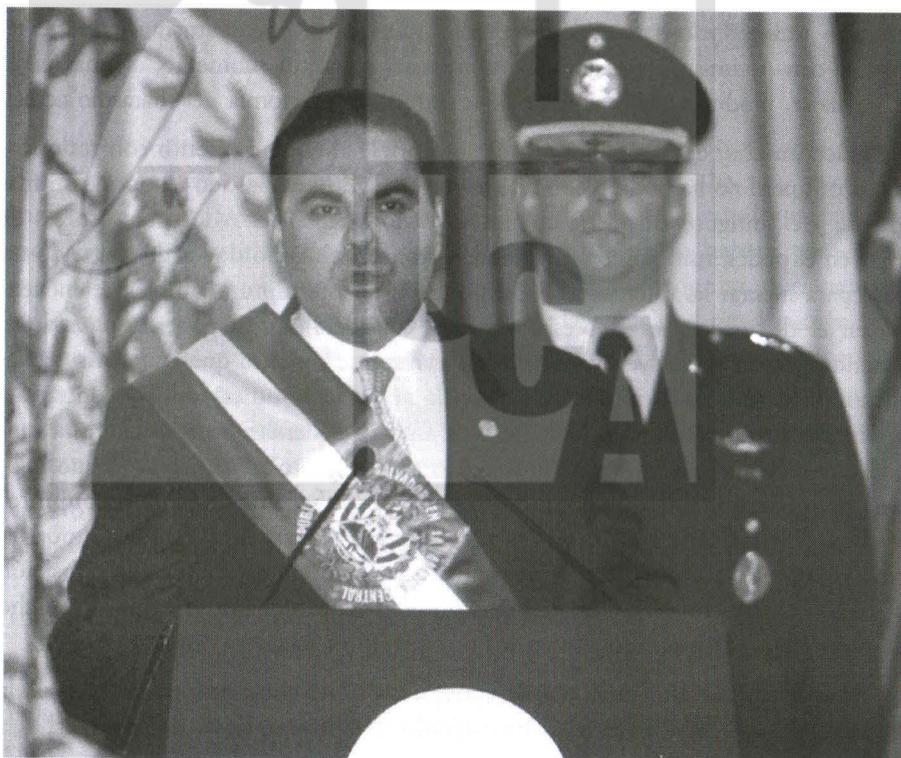
El informe presidencial del primer año de gestión está lleno de programas, pero adolece de políticas. Está conformado por una lista larga y desordenada de leyes, comisiones, nombramientos de funcionarios, planes, programas y proyectos. El texto no diferencia entre lo ejecutado y lo proyectado. Tampoco evalúa lo conseguido de cara a las metas propuestas. No hay prioridades, tampoco articulación de la información de cada una de las cuatro áreas —seguridad, política, social y económica— que conforman el informe, ni mucho menos entre ellas y lo que el presidente llama el plan estratégico de su gobierno. Esta no es una simple casualidad, porque refleja falta de claridad y de coordinación, en las altas esferas gubernamentales. En el mejor de los casos, cada dependencia gubernamental procede de manera aislada. Al cabo del año, esas actividades fueron recogidas y agrupadas por área sin mayor sistematización, con lo cual crean la falsa impresión de mucha actividad. Pero el activismo no significa, necesariamente, avance en la superación de los desafíos principales. La falta de sistematización en las actividades refleja despilfarró de recursos y, por lo tanto, su eficacia es limitada. Tomados de forma aislada, hay logros, sin duda, relevantes, sobre todo en educación y salud y nada más.

En el discurso mismo se encuentra la explicación de esta proliferación de actividades, demostrar que el presidente Saca habría cumplido, de forma fiel, las promesas y los compromisos hechos durante la campaña. Así, en un estribillo que se repite, “El nivel de cumplimiento es elevado”, “el volumen de trabajo realizado es significativo”, “las promesas fundamentales cumplidas al pie de la letra” (el texto se encuentra en la sección de “Documentación” de esta edición). A esto se agregan afirmaciones muy conocidas —en parte, porque han sido repetidas machaconamente a lo largo del año— del discurso de hace un año, en las cuales el presidente anunció un gobierno dedicado al bienestar de la ciudadanía; sin descuidar el recordatorio de que el presidente Saca habría mantenido “su espíritu de humildad” y “ha seguido siendo una persona concertadora, accesible, abierta al diálogo y dispuesta a escuchar, a pesar de su alto cargo”. Pareciera, pues, que no habría nada nuevo que decir. La novedad es el nuevo lema añadido al del gobierno con sentido humano, “El Salvador vale la pena”. El gran problema que tiene este discurso es que la realidad nacional, recogida en las estadísticas y en las encuestas de opinión, dice otra cosa muy diferente. A quienes rehúyen o ignoran esa realidad, que no son pocos, el discurso presidencial les parecerá muy oportuno y acertado.

El análisis de la actividad gubernamental del primer año, tal como la presenta el presidente Saca, arroja datos interesantes. Dos de las cuatro áreas de su interés, la de seguridad y la económica, se sobresalen por presentar resultados contradictorios. En la primera se concentra la mayor cantidad de acciones, mientras que la segunda se caracteriza por la ausencia de ellas. En el área de seguridad, el enfoque gubernamental enfatiza el desafío planteado por la inseguridad ciudadana. Mientras que, en la económica, se observa la ausencia de respuesta o de propuesta para superar la crisis del crecimiento y del deterioro, cada vez más acusado, del nivel de

vida de la población. Hasta cierto punto, este desequilibrio es natural, porque el gobierno de Saca ha concentrado sus esfuerzos en combatir las pandillas juveniles con medios punitivos de bajo costo y poca eficacia, pero de elevado impacto populista.

El logro más voluminoso en la seguridad es el aumento de los pandilleros tras las rejas, que, según las estadísticas presidenciales, habría pasado del 5 al 65 por ciento. Pareciera que la meta es encarcelar a los pandilleros y a los sospechosos de serlo. Pero con ello ha agravado la ya crítica situación de las cárceles, en las cuales predominan el hacinamiento, la violencia y el delito. Paradójicamente, los pandilleros detenidos han dedicado el ilimitado ocio carcelario del cual disfrutaban, porque no tienen alternativa, a organizarse mejor. Así, hoy, son mucho más eficaces que antes de la aplicación de este curioso plan. Una cárcel regional de pandilleros, otra curiosa propuesta que acaricia el gobierno de ARENA, es la plataforma ideal para transnacionalizar sus operaciones delictivas. No obstante el aparente éxito de la acción represiva contra las pandillas, los homicidios se han disparado en los últimos dos años. Contradictoriamente, antes de la aplicación de las manos duras, la tendencia apuntaba hacia una leve, pero notoria disminución. En la actualidad, El Salvador tiene el mismo nivel de homicidios de 1998. Agobiado por el auge de una violencia que no controla, el gobierno llega a su primer año con una nueva medida de corte totalitario, característica de un Estado policial. En efecto, la policía ha iniciado registros periódicos y sistemáticos de las viviendas de las clases populares, a



las cuales acusa de posesión ilegal de armas y droga y de dar cobijo a fugitivos. Con todo, es necesario reconocer que estas medidas autoritarias son las más populares del gobierno de ARENA, ya que la población se siente más segura al no encontrarse con los pandilleros en su vecindario, ni en los sitios públicos.

En cambio, el gobierno de Saca no tiene respuesta para la crisis económica y es que no ha podido, quizás ni siquiera ha intentado, elaborar una política coherente, fiel al principio neoliberal que defiende que la mejor política es la que no existe. En la lista de actividades agrupadas en el área económica lo mismo se encuentra la inauguración de la construcción de un puerto y de carreteras, que tratados de libre comercio; reducción de tarifas en otro puerto y paso libre con un país vecino, que reforma tributaria y nuevos impuestos; relanzamiento de bancos y programas de microfinanzas, que un centro artesanal; apoyo al algodón, al café y a la diversificación agrícola, que inversión extranjera; leyes diversas, que modernización de un ministerio (trabajo) y creación de otro (turismo); revalorización de pensiones, que fomento de las exportaciones. No obstante estas múltiples actividades, la economía salvadoreña ha crecido mucho menos de lo esperado por el presidente Saca, y sus perspectivas para este año no son mejores. Ante este hecho insoslayable, el gobierno de ARENA alega, en su defensa, que no controla las condiciones adversas del entorno. Pero no sabe explicar cómo las otras economías centroamericanas, en el mismo entorno adverso, crecen mucho más que la salvadoreña. Al llegar aquí, el mandatario recurre al optimismo, al entusiasmo y a la voluntad. Pero estas cualidades no son de mucha ayuda para superar las crisis económicas, las cuales se enfrentan con políticas realistas y coherentes. Así, pues, la alternativa gubernamental consiste en esperar con optimismo que, de alguna manera, en algún momento, alguna fuerza maravillosa, produzca algún milagro, que saque a la economía del marasmo actual.

Hace un año, el presidente prometió “abrirse al entendimiento con todos los sectores”; pero no ha podido entenderse con el FMLN, el partido de oposición más grande y el antiguo patrón de conducta volvió a repetirse. A los pocos meses de estar en el poder, rompió con él y, desde entonces, ninguno de los dos ha dado un paso para superar las diferencias. La explicación de esta ruptura también se encuentra en el discurso, pues el presidente Saca considera “difícil gobernar cuando el criterio opositor se vuelve un obstáculo permanente”, puesto que esa es, ni más ni menos, la actitud de la oposición, cuando la negociación no es posible. Contrario a la práctica democrática, el presidente Saca aspira a gobernar sin oposición. La unidad que reclama debe ser entendida como asentimiento inmediato a sus posiciones. Es incuestionable que “cuando nos unimos y hacemos esfuerzos conjuntos los beneficiados somos todos los salvadoreños”. Precisamente, esta es la motivación más fuerte para mantener un contacto constante y directo con la oposición y para negociar con ella. Los diálogos presidenciales tienen, en cambio, mucho de monólogo gubernamental ante los otros sectores sociales convocados.

En este primer año, más que la construcción del consenso, por medio de la negociación, el presidente Saca ha pactado con los partidos de la derecha la

mayoría simple indispensable para legislar. La mayoría cualificada de las dos votaciones relacionadas con el presupuesto nacional, la obtuvo con la emigración de diputados del FMLN, un hecho común en los partidos salvadoreños. Pero no por eso se puede hablar de entendimiento o consenso. La relación con los gobiernos locales presididos por este partido tampoco ha sido buena, lo cual ha contribuido a deteriorar aún más el nivel de vida de sus habitantes. La transparencia, la honestidad y la eficiencia, tres de los cuatro principios que habrían guiado las actuaciones del presidente, en este primer año de gestión, han sido cuestionados por los empresarios, quienes piensan que la corrupción es normal en sus relaciones con las dependencias gubernamentales y que, de hecho, el gobierno se encuentra “secuestrado” por los grandes capitalistas que conforman el llamado bloque hegemónico (ver Editorial anterior, *ECA* 678). Si no hay transparencia, tampoco hay honestidad y no puede haber eficiencia.

El informe presidencial del primer año de gestión está lleno de programas, pero adolece de políticas. [...] El texto no diferencia entre lo ejecutado y lo proyectado. Tampoco evalúa lo conseguido de cara a las metas propuestas. No hay prioridades, tampoco articulación de la información de cada una de las cuatro áreas —seguridad, política, social y económica— que conforman el informe [...] Esta no es una simple casualidad, porque refleja falta de claridad y de coordinación en las altas esferas gubernamentales.

Sólo uno de los tres proyectos más ambiciosos del área social, a la cual el discurso se refiere como “una especie de ‘grito de batalla’”, ha sido puesto en marcha, la reforma educativa; los otros dos, la reforma de la salud y la erradicación de la pobreza extrema, al cabo del primero año, no habían pasado del papel a la realidad. El futuro de estos proyectos es una incógnita, pues depende de la aprobación de préstamos millonarios y de la capacidad de ejecución poco eficiente y poco transparente de los gobiernos de ARENA. Si estos proyectos no se concretan, es imposible que este gobierno pueda contribuir con su pretensión de “crear un entorno, donde todos tengan condiciones de vida dignas, herramientas de generación de ingresos y oportunidades de superación”.

No obstante el entusiasmo y el optimismo del presidente Saca y de su gobierno, ambos saben que un sector importante de la población no les presta atención y acaso, por eso, la obligaron, durante una hora muy larga, a oír dos veces un discurso, que ya había sido publicado en los periódicos del día, en cadenas de radio y televisión, incluido el cable. Aparte de un sinnúmero de entrevistas del mismo presidente Saca, en la prensa escrita, radial y televisiva y de la intensa publicidad de esos días, donde machacó las mismas ideas. Así, un mensaje que

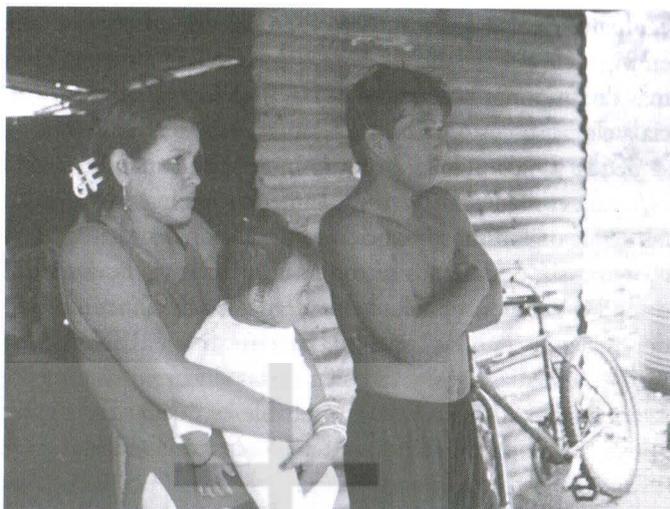
debiera atraer a la audiencia nacional por su relevancia y su novedad, al ser impuesto sin excepción, contradice el régimen de libertades, según el cual gobernarían ARENA y su presidente.

2. Elevada popularidad, pero poco optimismo y entusiasmo

La mayoría de la gente, según la encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública, considera que la gestión del presidente Saca es buena o muy buena, que las promesas de la campaña electoral son cumplidas, que el presidente ha demostrado capacidad para conducir el país. Hay acuerdo grande sobre las posibilidades del llamado plan de oportunidades para combatir la pobreza y del Fondo de Salud, así como también hay acuerdo mayoritario sobre la eficacia del plan súper mano dura para enfrentar a las pandillas. Por todo ello, la imagen del gobierno y del presidente es muy positiva. La mayoría considera que la acción gubernamental la beneficia, aunque un tercio piensa lo contrario. Sin embargo, no todas las valoraciones son positivas. La opinión pública es muy crítica del desempeño gubernamental ante la crisis económica. La gente considera que el principal problema del país es su economía, dos a uno en relación con la seguridad ciudadana. Este juicio se explica porque para la inmensa mayoría la situación es mala o no ha mejorado durante el primer año de este gobierno. Las opiniones negativas alcanzan casi la unanimidad cuando se trata de la situación económica nacional y familiar. La inmensa mayoría asegura que hoy hay más pobreza o la misma que hace un año. En cambio, la mayoría opina que hoy hay menos delincuencia. Por eso, ésta ha dejado, con mucho, de ser el problema principal para la gente. Ahora bien, las opiniones se dividen en dos bloques bastante similares al valorar si el gobierno ha experimentado un cambio positivo o negativo, si su desempeño es bueno o no, entre quienes no encuentran ningún fracaso y quienes señalan la economía, y entre los que consideran que la buena imagen del presidente es debida a sus logros y quienes aseguran que se debe a la propaganda. Más de un tercio no encontró ningún logro importante. Y dos de cada tres piden un cambio de rumbo, es decir, modificar la política económica.

En las múltiples entrevistas que concedió alrededor del aniversario, el presidente Saca también habló de cambio. En concreto, habló de las "transformaciones vertiginosas" que habría impulsado en este primer año de gobierno. Sin embargo, la gente y el presidente no se refieren a lo mismo. Este último entiende por "transformaciones vertiginosas" una serie de leyes ya aprobadas y otras por aprobar, como las reformas de los códigos penales, la ley del menor infractor, la de salud, la de ordenamiento territorial, la de competencia, la de turismo y la de protección al consumidor. La gente, por el contrario, se refiere a un cambio radical en la economía. De ahí la divergencia de juicio sobre este primer año y la razón que asiste a aquellos que señalan que el presidente no los escucha. El presidente piensa que legislar es transformar; pero para la gente transformar es empleo estable y bien pagado, más poder adquisitivo, más y mejores servicios públicos y un mejor nivel de vida.

La respuesta presidencial a estas expectativas es la promesa entusiástica y optimista de que los indicadores económicos mejorarán a finales de este año. Pero la mayoría de la población no comparte esta opinión. Tampoco los economistas más lúcidos, pues no existe



fundamento para esperar tal cosa, aun cuando esa sea la voluntad del presidente. En este punto, la opinión pública se muestra más crítica y menos positiva respecto al gobierno de ARENA. No cabe duda que el presidente Saca y su gobierno quisieran crear más empleo, pero como consideran que su función se limita a garantizar las condiciones para que los empresarios inviertan y en hacer llamados a la conciencia y al nacionalismo, es muy poco lo que han conseguido y lo que, en la práctica, podrán conseguir. Todos los gobiernos de ARENA se han esforzado por crear esas condiciones e incluso han privilegiado al gran capital, y en particular, al bloque hegemónico del mismo. Así, han legislado para favorecerlo de forma directa, lo han eximido de pagar impuestos sobre su patrimonio y sus utilidades, han negociado el tratado de libre comercio con Estados Unidos para favorecerlo de forma expresa, la promoción de la inversión extranjera directa del gobierno sólo está interesada en el gran capital, etc. En general, el gran capital, dada su posición de privilegio, es la que más provecho saca de las acciones gubernamentales. Después de dieciséis años de crear condiciones, todavía no se observa el crecimiento correspondiente de la inversión, ni del empleo, ni una mejora notable en el nivel de vida. En cambio, la poca riqueza que se crea, se acumula cada vez más, en unas pocas manos. Pese a las constantes ventajas que le otorga el gobierno de ARENA, el capital "nacional" no privilegia la inversión en El Salvador. Por lo tanto, si el gobierno no abandona sus prejuicios neoliberales sobre el funcionamiento del mercado y la economía, no podrá crear el empleo que el país necesita. La cuestión fundamental no es la creación de riqueza, la cual ya se crea, sino cómo redistribuirla, en beneficio de la sociedad.

Esos prejuicios son los que le impiden paliar la crisis generada por el alza desproporcionada de los derivados del petróleo, detener la subida incontenible del precio de la energía eléctrica y proteger eficazmente al consumidor de los escandalosos abusos de las proveedoras de servicios y bienes. Eventualmente, el gobierno pronto tendrá que enfrentar un aumento de los impuestos, pese a la promesa de la

campaña electoral. La subida de los impuestos es ineludible, porque la entrada en vigencia del tratado de libre comercio con Estados Unidos hará perder al fisco más de un punto porcentual de sus ingresos, porque el dinero muestra una tendencia a elevar su costo, lo cual aumentará el desembolso anual para cancelar la inmensa deuda ya acumulada, y por la incapacidad manifiesta de los gobiernos de ARENA para contener sus gastos y aumentar sus ingresos al mismo ritmo. Las propuestas de los organismos financieros internacionales están ya sobre la mesa. Esta subida afectará, sin duda, a los sectores más débiles y a las actividades más vulnerables. Es decir, los grandes capitales y sus negocios saldrán, como siempre, menos perjudicados. Cuando esto se concrete, las críticas a ARENA y su gobierno de las clases medias y medias altas, y también de las altas venidas a menos, como los cafetaleros, serán más intensas, y lo más probable es que su descontento ponga en peligro el apoyo que el partido siempre ha encontrado en ellas.

En las múltiples entrevistas que concedió alrededor del aniversario, el presidente Saca también habló de cambio. [...] La gente, por el contrario, se refiere a un cambio radical en la economía. De ahí la divergencia de juicio sobre este primer año y la razón que asiste a aquellos que señalan que el presidente no los escucha. El presidente piensa que legislar es transformar; pero para la gente transformar es empleo estable y bien pagado, más poder adquisitivo, más y mejores servicios públicos y un mejor nivel de vida.

No obstante que el presidente Saca se considera cercano y atento a las demandas de la población, la mayoría afirma que no influye en las decisiones gubernamentales. Aunque la opinión pública se divide en dos bloques similares, al juzgar si aquél la escucha o no, si se preocupa por todos o solo por los ricos y los empresarios, si es independiente en sus decisiones o es manipulado y si el país necesita cambio o no. En vista de ello es claro que las afirmaciones presidenciales no tienen fundamento, pues al menos cuatro de diez salvadoreños no estaría de acuerdo con ellas, contra otros cuatro que sí estarían de acuerdo. Otro dato que cuestiona tales afirmaciones optimistas es que la cantidad de salvadoreños que desea emigrar ha aumentado y ahora llega a la mitad de la población —seis de cada diez ya tiene familiares en el exterior. Por lo tanto, no hay correspondencia entre la popularidad del gobierno y del presidente de ARENA con la conducción económica. Pese a lo que se ha dado en llamar el nuevo estilo de gobierno, un año después, las valoraciones de la opinión pública muestran la erosión causada por la crisis económica. Las opiniones negativas se concentran en los estratos medios y altos de la población. Las valoraciones positivas, en cambio, se aglutinan en los estratos populares. Por consiguiente, en estos momentos, el gobierno de Saca es sostenido, fundamentalmente, por los más pobres, los menos educados y los que menos leen noticias.

Esta paradoja es aparente. Los estratos de menores ingresos esperan poco del gobierno, cuando mucho representa una eventual posibilidad de empleo. Aquellos que ocupan los estratos más altos de este sector, tampoco están interesados en lo que el gobierno de ARENA pueda ofrecerles. Su ocupación principal es encontrar la ruta que los lleve al norte. Por el contrario, los sectores medios y medios altos tienen más motivos para estar descontentos con el gobierno. El actual presidente fue promovido como uno de los suyos. La propaganda destacó cómo, desde su origen humilde, con esfuerzo y sacrificio, venció obstáculos y se convirtió en un empresario exitoso. El candidato de ARENA era el representante típico de las aspiraciones de la clase media. Los símbolos y las expectativas de estos sectores medios fueron explotados por la campaña electoral. Un triunfo del FMLN, por el contrario, pondría fin a tales aspiraciones con sus temidas expropiaciones. ARENA sabía del descontento creciente en los sectores medios y temía perderlos, pues el modelo neoliberal, de hecho, ha dejado sus expectativas de movilidad social sin fundamento. Su voto no era decisivo para ganar la elección presidencial, pero sí para derivar legitimidad y poder gobernar con relativa estabilidad. No fueron pocos quienes interpretaron el voto por ARENA como garantía para conservar su actual nivel de vida y para satisfacer sus expectativas. Sin embargo, pasaron por alto que tanto sus propiedades como su futuro ya se encontraban comprometidos por las abultadas deudas que mantienen con el sistema financiero.

El nuevo gobierno de ARENA les dio un respiro de alivio, la amenaza comunista contra sus propiedades estaba conjurada y, por lo tanto, tal como les había sido prometido, podrían dedicarse a trabajar con renovado tesón. Sus ingresos aumentarían, pagarían sus deudas, podrían multiplicar sus propiedades y gozarían de mayor bienestar. Un año después, estas promesas no se han concretado. El presidente Saca ha hecho poco para favorecer a los sectores medios, a los cuales tanto prometió. Su interés es, más bien, favorecer a las grandes empresas transnacionales y a los grandes capitales criollos. Por lo tanto, es comprensible que las clases medias resientan aún más la presión sobre sus salarios estancados, la ofensiva tributaria, el aumento de los precios y del nivel de vida, la voracidad de los bancos, las desventajas de la privatización y la falta de oportunidades laborales. Contrario a sus expectativas, la clase media no sólo no puede avanzar, sino que es empujada hacia abajo, hacia la línea de pobreza, con lo cual su futuro es cada vez más sombrío. El candidato que ofreció librarlas de la confiscación segura del FMLN, las ha entregado inermes a la voracidad de los bancos y de los grandes capitales, que amenazan con quedarse con sus propiedades por insolvencia.

3. El debate sobre la popularidad del presidente y del gobierno

La popularidad incuestionable del presidente Saca y de su gobierno en la opinión pública, al cabo de su primer año, no obstante su ineludible malestar por la situación económica y social han suscitado polémica, alrededor de lo que algunos sectores de la oposición han dado en llamar la presidencia mediática o virtual. El mismo presidente Saca acepta ser una persona volcada a los medios,

de los cuales surgió y en los cuales se formó. Un sector importante de la opinión pública, registrada por la encuesta de la UCA, atribuye su popularidad a la propaganda, pero otro bloque similar se la atribuye a sus logros. Hay motivo para el desconcierto, puesto que más del 60 por ciento califica favorablemente al presidente y a su gobierno, al mismo tiempo que les atribuye la responsabilidad por la falta de empleo, el encarecimiento de la vida y la mala situación económica del país, familiar y personal. Parece contradictorio que Saca sea el presidente más popular de los cuatro presidentes de ARENA, al mismo tiempo que casi la mitad de la población desea abandonar el país. El gobierno, como es natural, se atrinchera en las opiniones positivas para escabullir las críticas por la crisis económica y social. El FMLN, incomprensiblemente, se resiste a aceptar la popularidad y la buena imagen del presidente y de su gobierno, y las cuestiona con argumentos poco convincentes. Pero sus críticas serían más efectivas si se concentraran en los puntos débiles de la gestión, los cuales saltan a la vista.

Aquellos que quieren emigrar no comparten la propaganda presidencial del primer aniversario, la cual proclama con orgullo nacionalista que "El Salvador vale la pena". Si el país valiera la pena, no fueran tantos los que buscan la forma de abandonarlo y muchos de los que lo abandonaron buscarían la forma de regresar.

La popularidad y la imagen del presidente Saca y su gobierno se explican por una hábil combinación de publicidad y algunos logros comprobables. Es indudable que la publicidad de Casa Presidencial está centrada en la figura del presidente, pero ésta es complementada por el enorme espacio que la prensa da a sus actividades. La primera es pagada, la segunda es gratuita y debe entenderse como retribución de favores recibidos no visibles. Incluso las actividades más insignificantes del mandatario son destacadas por la prensa como un hecho de gran relevancia nacional. Se ha llegado a tal extremo que la imagen y el discurso presidencial saturan la percepción de la opinión pública. No es cierto que esta cobertura desproporcionada de la prensa se deba a que sus intervenciones sean importantes. Sino que lo hace como contribución gratuita a la proyección de su imagen, es una forma eficaz para aumentar el alcance de la publicidad pagada, y como aporte al desprestigio de la oposición, a la cual no le otorga, ni mucho menos, el mismo espacio, ni le da el mismo tratamiento. A juzgar por los espacios otorgados, lo único que valdría la pena es la actividad o el discurso presidencial o gubernamental. Esta contribución de los medios es muy importante, porque la mayoría de la población se informa sobre las actividades presidenciales y gubernamentales a través de ellos. Casa Presidencial se defiende y lo atribuye al frenesí de la actividad del presidente. En realidad, la frenética es la publicidad y la actividad mediática. Las notas informativas de la prensa, por su lado, se limitan a reproducir el discurso presidencial sin mayor crítica e incluso reproducen sus contradicciones sin siquiera percatarse de ellas.

El presidente Saca ha adoptado la "política simbólica" como estilo de gobierno. Ante los desafíos de la realidad, delante de cámaras y micrófonos, aquél informa, con absoluto convencimiento, sobre sus decisiones, como subir el salario a los empleados públicos o decretar una nueva ley, y sobre las órdenes que ha impartido o va a impartir. Estas intervenciones proyectan la imagen de un presidente muy ejecutivo y determinado a favorecer a la población. Además de proporcionarle popularidad, este estilo tiene la virtud de reducir las tensiones sociales de inmediato, pero su eficacia es muy limitada, en términos de mejorar efectivamente la situación de la gente, porque la mayoría de esas decisiones e incluso de las órdenes, para ser realidad, antes deben pasar por un proceso institucional, a menudo prolongado. Algunas de las disposiciones presidenciales no dependen ni siquiera de su voluntad, sino de la de los otros órganos del Estado, donde el poder ejecutivo no tiene injerencia directa, y de la capacidad de ejecución de sus ministros, que no siempre son tan efectivos como el presidente pretende dar a entender.

Nada de esto es simple casualidad. Su trayectoria en los medios ha enseñado mucho al presidente Saca sobre su poder y sobre cómo utilizarlo. Este, por su lado, se ha esmerado concienzudamente en proyectar una imagen de cercanía con la gente, aun cuando sus decisiones vayan en contra de sus intereses. De hecho, en las dependencias gubernamentales se encuentran más publicistas que especialistas en políticas públicas. El resultado es una popularidad poco común en los presidentes de ARENA, desde Cristiani, hace quince años. El paquete de reformas económicas de 1995 aniquiló la popularidad de Calderón, justo al cabo de su primer año. Flores se encerró en Casa Presidencial, después de recorrer el país para repartir abrazos. A diferencia de Calderón, el presidente Saca se resiste a introducir reformas económicas radicales para no aumentar el descontento existente. Contrario a sus explicaciones, su presencia abrumadora en los medios no obedece a su deseo de informar al país, pues la mayoría de sus intervenciones son irrelevantes. Su discurso es una yuxtaposición de afirmaciones, las cuales proporcionan poca información. El mensaje del primer año es un buen ejemplo de este curioso estilo.

La popularidad del presidente Saca se explica también por el sensible vacío dejado por la oposición, la cual no posee un liderazgo político tan carismático, ni cuenta con un poder de convocatoria que pueda estar a su misma altura. Así, el presidente Saca reina en solitario, sin ningún liderazgo rival, que cuestione o ensombrezca su popularidad. Sería erróneo, por tanto, atribuir la popularidad sólo al peso, por otro lado, indiscutible de la publicidad y los medios. Es imposible negar que, en su primer año, este gobierno no haya hecho obra alguna que no haya encontrado una acogida pública favorable. Una de las actividades que no debiera ser menospreciada es su vuelco aparente hacia la sociedad. Esta exposición a la gente es tanto más valorada en cuanto que los mandatarios anteriores le dieron la espalda. Pero esto no es suficiente para dar cuenta cabal de la popularidad. A ella contribuye, en gran medida, la ausencia de una figura de oposición con habilidad como para disputarle al presidente Saca el espacio público y mediático. Es más, la popularidad del gobierno des-

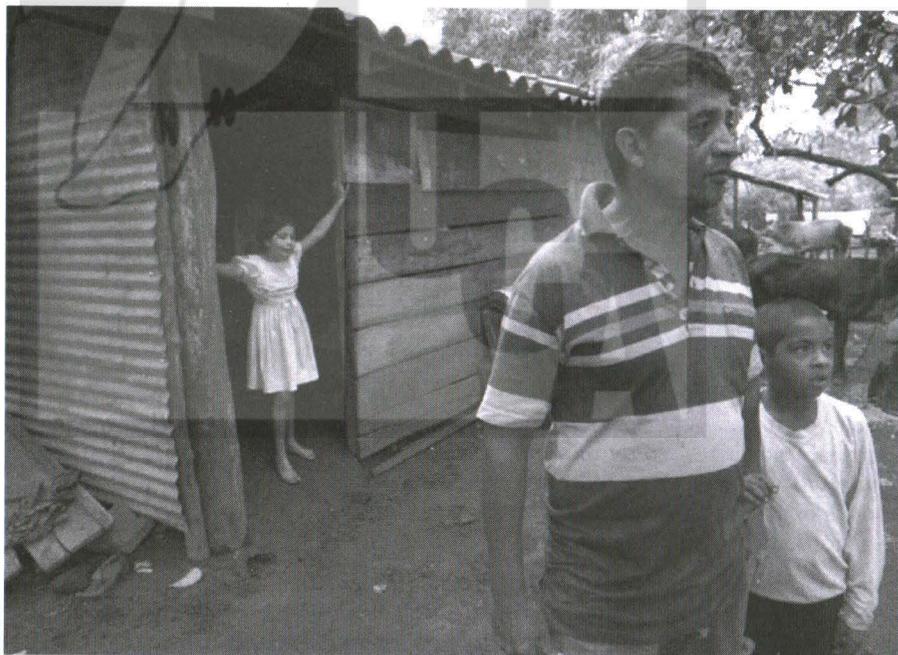
causa en la imagen del presidente, tanto que éste casi no deja sitio a sus propios ministros, con quienes, supuestamente, conforma un equipo de trabajo. La oposición tampoco ha sido capaz de construir un proyecto que vaya más allá de la oposición al gobierno, ni tiene poder como para ilusionar a la ciudadanía. Es paradójico que las energías del FMLN se concentren en unos sectores populares donde, de momento, tiene muy pocas posibilidades. Sus prejuicios lo llevan no sólo a desentenderse, sino también a atemorizar a las clases medias, donde hay mayor potencial opositor a ARENA, en la actualidad. Así, pues, si el gobierno y el presidente están bien evaluados es porque, en parte, la oposición se ha quedado sin liderazgos que unifiquen a quienes buscan una alternativa.

La estrategia de la oposición, y del FMLN, en particular, ha demostrado ser muy poco efectiva. En la práctica, la oposición es inexistente. Pareciera que se limita a esperar que el gobierno colapse, por el peso de sus propias contradicciones. Por ejemplo, cuando afirma que el país va por buen camino, cuando anda mal. Pero, en realidad, el que colapsa de forma lenta, pero inexorable, si no hay un cambio de dirección, es el mismo FMLN, que corre el peligro de reducirse a una vanguardia que se arroga el depósito exclusivo de la ortodoxia del cambio social. Es así como la fuerza de ARENA no estriba en lo que hace o deja de hacer, sino en la desatinada estrategia del FMLN. No deja de sorprender cómo ARENA le ha ganado el terreno al FMLN con sólo el discurso, unas cuantas obras y unos cuantos gestos populistas. Mientras una vanguardia de convencidos aísla cada vez más al FMLN, ARENA continúa en el gobierno y, en este quinquenio, además, con un presidente más exitoso, en términos de imagen, que los anteriores. Con todo, la única oposición política del país, real y discursiva, es el FMLN. La extrema polarización no tolera el fortalecimiento de otras opciones como la del Centro Democrático, aun con las divisiones y purgas internas del FMLN. Ahora bien, éste no debiera llevarse a engaño, la gente vota por él no porque esté de acuerdo con sus propuestas y su dirección, sino para no conceder a ARENA el poder absoluto. En algunos sitios, el electorado no vota a favor del FMLN, sino en contra de ARENA, que es muy distinto, aun cuando al final todos los votos cuenten lo mismo.

Finalmente, la popularidad del presidente Saca se explica porque para al menos la mitad de la gente, el futuro del país ya no depende de los logros de su gobierno, sino de su decisión de emigrar para buscar mejores oportunidades fuera de las fronteras nacionales, y, en el peor de los casos, de las remesas. Aquellos que quieren emigrar no comparten la propaganda presidencial del primer aniversario, la cual proclama con orgullo nacionalista que "El Salvador vale la pena". Si el país valiera la pena, no fueran tantos los que buscan la forma de abandonarlo y muchos de los que lo abandonaron buscarían la forma de regresar. La mayoría de quienes desean emigrar suelen tener poca educación, por lo general se informan por la televisión y tienen dificultad para relacionar su precariedad con la responsabilidad del gobierno de ARENA, pero no tanta como para no calcular que vivirán mejor en el norte. Por lo tanto, de nuevo, las expectativas del presi-

dente Saca son distintas de las de casi la mitad de la población. El futuro al cual se refiere aquél no es, desde luego, el futuro de la gente.

No obstante la enorme cantidad de población que desea emigrar, la decisión no es fácil. Las ventajas y desventajas de abandonar el país, tal vez para siempre, y la decisión misma son sopesadas en el contexto familiar y personal, en el cual el futuro emigrante no encuentra porvenir. El razonamiento es similar al que empujó a muchos a alistarse en las filas de la guerrilla, a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. Entre morir de hambre de forma impasible y asumir los riesgos de un viaje clandestino al norte, opta por esto último, aun cuando la posibilidad de no llegar al destino sea real. Los riesgos son mayores cuando no hay capacidad económica para pagar un "coyote", que garantice un viaje seguro. Un caso extremo es el del grupo de profesionales, que abandonó a su cada vez más reducida clientela y vendió sus posesiones para comprar el pasaje a Suecia, donde una agencia de viajes les prometió falsamente asilo. Otro caso es de los centenares de salvadoreños que aceptan trabajar en Irak, en empresas de seguridad privada, con enorme riesgo para su vida y con muy pocas garantías personales. Por lo general, en la decisión de emigrar para buscar oportunidades en el exterior, se encuentra una tragedia personal, tan dramática como para correr toda clase de riesgos, incluso la muerte, con tal de encontrar un futuro mejor para sí mismo y su familia. El valor para emprender la aventura se deriva de historias personales de desesperación y precariedad. El aumento de quienes desean emigrar, al cabo del primer año del gobierno de Saca, significa más desesperación ante la falta de oportunidad y futuro, en el país, lo cual coincide con la valoración que hace la inmensa mayoría acerca de las perspectivas económicas y sociales.



La clave de la estabilidad económica y social del país está, pues, paradójicamente, en el fracaso para garantizar a sus habitantes un futuro inmediato digno. En gran medida, la estabilidad de El Salvador se debe a las remesas de los sobrevivientes de la emigración, quienes, con sus contribuciones, han mantenido la economía nacional a flote, en los últimos años. Por eso, la discusión sobre la emigración se suele referir a los beneficios que ésta y las remesas significan para el país. Aunque existe conciencia clara de que este beneficio puede ser temporal, dada la pérdida del contacto personal con la familia que quedó atrás, el surgimiento de nuevos intereses allá y la deportación, una amenaza siempre permanente. Mientras llega este momento, funcionarios, empresarios y políticos por igual se alegran cuando las proyecciones anuales de las remesas muestran una tendencia al crecimiento sostenido. Los economistas de derecha suelen considerarlas una oportunidad malograda para la inversión y el desarrollo, puesto que la mayor parte está destinada al consumo. Olvidan que detrás de cada remesa hay una tragedia personal y social. Irónicamente, el futuro del país ha sido y está hipotecado por estas tragedias. Tampoco deja de ser trágico que la mitad de los salvadoreños esté más preocupada por irse del país que por pedir cuentas al gobierno y a los políticos por su desacertada conducción.

A juzgar por el juicio que hace de su desempeño, pareciera que el presidente Saca vive en otro mundo. Asegura haber cumplido más de lo que esperaba, pero la gente piensa con una unanimidad sorprendente otra cosa, ciertamente, por lo que toca a mejorar su situación económica y social. Responder que las expectativas de la gente no son realistas, es una salida tan fácil como falsa, porque ARENA las alimentó durante la campaña. El futuro al cual el presidente Saca dedica sus afanes mayores, no es el futuro de la mitad de la población. Si en verdad escuchara, debiera prestar más atención a lo que la gente le intenta decir, a través de las encuestas y sobre todo con su comportamiento. Es contradictorio que el rostro humano de este gobierno deba contar al mismo tiempo con un brazo policial dedicado a atemorizar a aquellos a quienes dice querer favorecer.

San Salvador, 24 de junio de 2005.